

## El significado en la acción intersubjetiva según Alfred Schutz

URBANO FERRER

### ABSTRACT

Within the three parts of the article, the first one is a elucidation of the concept of «meaning» characteristic of the intersubjective action. With that aim, on the subjective side, the project and the motive of the agent are used; and, on the objective side, the generalised typifications of the meaning are used, showing the origin of the typifications in the project and the motive of the agent. In the second part, irreducible features of the intersubjective action and its different modalities are examined. Finally, the mediations which take part in the intersubjective meanings are considered, taking as starting point the original temporality of the consciousness.

### 1. INTRODUCCIÓN

Empezaremos rastreando las variantes en el concepto fenomenológico de «significado»<sup>1</sup>, con objeto de encuadrar en ellas el significado correspondiente a la acción social:

- a) el correlato de un acto específico de conciencia (*Sinngebungsakt*); se trata de una especie lógica referida a dos multiplicidades, a saber, los actos singulares de dar significado con los que está entretejida y los singulares lógicos de los cuales se predica;
- b) lo que es depositado en los objetos culturales a partir de intenciones previas a

---

1 Sobre la diferencia en Husserl entre los conceptos de *Sinn* y *Bedeutung*, ambos traducibles por «significado», DÍAZ, C., *Husserl. Intencionalidad y fenomenología*, ZYX, Madrid 1971, p. 80.

aquellas por las que el significado se reconoce: por ejemplo, lo que quiere decir el texto, lo que el cuadro expresa, la «intención» del callejón consistente en comunicar dos calles, etc.; tal significado incluye, al igual que en el caso a), su posible (idealiter) reactivación por cualquiera, que Husserl transcribe con el «etcétera»<sup>2</sup>;

c) el significado de la propia acción, reconstruido anticipatoriamente —cuando es proyectada— o retrospectivamente, al enmarcarla en ciertos contextos significativos;

d) el significado de la conducta y de las vivencias ajenas, interpretado en presente, cada vez que «observo» sus manifestaciones corpóreas (según los ejemplos de Scheler en *Esencia y formas de la simpatía*, veo la cólera en la expresión facial, la alegría en la risa, la tristeza en el llanto, la plegaria en el gesto de orar, etc.);

e) un caso particular de intención significativa son las percepciones externas, en la medida en que apuntan *significativamente* (o simbólicamente) a otras percepciones, con las cuales componen el curso concorde de la experiencia mundana: el lado visible de la manzana me simboliza su lado oculto; los pliegues que veo en la alfombra me remiten a los nudos del reverso, etc.

La primera acepción permite a la fenomenología sortear el escollo del psicologismo, toda vez que delimita el número respecto de la operación de contar, el juicio por contraposición al juzgar, la promesa como distinta del prometer<sup>3</sup>, y así sucesivamente. Su limitación reside en que, al ser abstraído el significado como un caso más de aplicación de la reducción eidética, pasa por alto la cualidad o posición concreta que subjetivamente le acompaña. Como el mismo Husserl había puesto de relieve en la 1.<sup>a</sup> de las *Investigaciones Lógicas* (Parágrafo 7), el acto significativo posicional que el interlocutor aprehende no integra, por ser cualitativamente neutra, la unidad ideal de lo expresado, sino que es término de una notificación emparejada con la propia expresión (así, al entender la expresión «onza de oro» me es notificado inseparablemente el acto de significar de quien la emite).

La segunda acepción abre una vía para acceder desde el conjunto significativo al mundo intersubjetivo, dado que en los significados están presupuestas operaciones intencionales previas por parte de otras subjetividades. En otros términos: si en un mismo objeto convergen operaciones de diferentes sujetos, es porque no es válido sólo

---

2 «Ich erinnere nur noch an die von den Logikern nie herausgehobene Grundform des «Und so weiter», der iterativen *Undendlichkeit*, die ihr subjektives Korrelat hat im «man kann immer wieder». Es ist eine offenbare Idealisierung, da *de facto* niemand immer wieder kann... Man kann auf eine ideale Bedeutungseinheit und so auf eine ideale Einheit überhaupt immer wieder zurückkommen...» («Únicamente recordaré aún la *forma fundamental* del *etcétera*, que nunca ha sido destacada por los lógicos, la forma de la «infinitud» *reiterativa*; esta forma tiene su correlato subjetivo en el «*siempre se puede una y otra vez*». Se trata de una patente idealización, pues *de facto* nadie puede hacer algo siempre una y otra vez... Podemos volver siempre una y otra vez a una unidad ideal de significación, así como a una unidad ideal cualquiera», HUSSERL, E., *Formale und transzendente Logik*, Husserliana, Vol. XVII, Martinus Nijhoff, La Haya 1974, p. 196).

3 En este sentido el estudio de Adolf REINACH sobre la promesa, incluido en *The Apriori Foundations of the Civil Laws*, Número monográfico sobre el autor en *Aletheia*, 3 (1983).

para mí, es porque tiene una consistencia que doy por supuesta allende mi conciencia. Diríamos que la segunda acepción incorpora la primera, por cuanto el significado ideal u objetivo es abstraído a partir de las intencionalidades constituyentes, no existiendo de por sí. Así lo expone Schutz: «Lo que llamamos el mundo del significado objetivo se abstrae, por tanto, en la esfera social, de los procesos constituyentes de una conciencia que asigna significado, sea la de uno mismo o la de otro»<sup>4</sup>.

Por su parte, la distinción entre los sentidos c) y d), en réplica a la confusión de ambos por Max Weber en su definición de la conducta social<sup>5</sup>, llevará a Schutz a los análisis fenomenológicos en torno a la temporalidad de la conciencia constituyente del significado de la acción. De ellos resulta que, si el significado adviene a la conducta al ser anticipada o recordada, la atribución de ésta al yo, en cambio, se debe ante todo a la actividad inicial prefenoménica, es decir, la que se distiende según la secuencia temporal. Ciertamente, sólo objetivo la acción —la doto de significado— en tanto que la anticipo, o bien la recuerdo, como perfecta, terminada, pero de tal modo que es la misma que cuando está ocurriendo, remitiendo, por tanto, a la actividad original del yo. El estrato de la duración, previo al acto de atención que reúne o integra el significado característico de la acción, es, pues, lo que identifica las vivencias como mías y ofrece la base primera para diferenciar aquél en el sujeto que lo otorga y en quien lo aprehende desde fuera, respectivamente. Por derivación, también los contextos significativos en los que son encuadradas las vivencias aisladas variarán de unas a otras corrientes de conciencia.

Por último, la acepción e) es indispensable para que pueda darse lo común mundano sobre lo que gira la acción intersubjetiva en tanto que comunicación. Baste reparar en que el *hic et nunc* de cada sujeto es intransferible, conformando, por consiguiente, una perspectiva propia bajo la cual unificar el horizonte que le es dado. Si faltara la continuidad o referencia significativa recíproca entre los escorzos que cada sujeto percibe, el mundo en su conjunto se fragmentaría en las distintas conciencias, no habiendo garantía, sobre la base de las solas percepciones individuales, de la presencia de un motivo unitario que fundara la comunicación.

Partiendo de estas distinciones esbozaremos en lo que sigue una primera aproximación al significado tal como se revela en la acción social o intersubjetiva. Los conceptos de proyecto y de motivo contribuirán a la mejor delimitación de aquél.

---

4 SCHUTZ, A., *Fenomenología del mundo social*, Paidós, Buenos Aires 1972, p. 67 (en adelante citaremos por la traducción castellana, cuyo original alemán es *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*).

5 WEBER define la acción social como aquella «en donde el sentido mentado por su sujeto está referido a la conducta de otro, orientándose por ésta en su desarrollo» (*Economía y sociedad. Esbozo de una Sociología comprensiva*, F.C.E., México 1979, p. 18). Es *uno solo* el sentido que el actor indica con su acción y el que el interlocutor interpreta correctamente. A juicio de Schutz, ello se hace a costa de omitir las diferencias no subsanables relativas a la temporalidad de cada conciencia.

## 2. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR SIGNIFICADO INTERSUBJETIVO?

Que el significado no forma parte necesariamente de la acción social fue puesto de manifiesto por Husserl<sup>6</sup>. Las expresiones lingüísticas pueden desplegar, en efecto, su significado allí donde está ausente la intención comunicativa. Pero puede también darse el caso de movimientos expresivos que sean interpretados por un «observador», con el que no estamos comunicando; alguien advierte, por ejemplo, los gestos del leñador que corta la madera. ¿Cuáles son, entonces, los rasgos del significado en función comunicativa o intersubjetiva?

Para Schutz, de la respuesta a esta pregunta depende el hallazgo del status metodológico adecuado a las ciencias sociales. Justamente la pluralidad de modelos adoptados por la Sociología, desde su nacimiento por obra de Comte, se resiente de la no dilucidación de los últimos elementos constitutivos de lo específicamente social. Se han trasladado al objeto sociológico esquemas provenientes de los objetos de otros saberes, encontrándonos, así, con el organicismo biologista de los fundadores, el formalismo matematizante en Simmel y von Wiese, el darwinismo social de Gumplowicz, los diversos psicologismos, el estructuralismo funcional proveniente de la Escuela lingüística de Praga y de la teoría matemática de Conjuntos, entre otros muchos más ejemplos, a los que habría escapado lo genuinamente social en su afán por asimilarlo a los saberes entonces descollantes. Aunque Max Weber fue el primero que puso en primer plano la acción social como irreductible a cualquier otro esquema, no llegó a someter a examen los supuestos acrílicos del sentido común, lo cual le hubiera permitido descubrir fisuras en el significado aparentemente uno que cada uno de los interlocutores le presta, o bien (le hubiera permitido descubrir) el perspectivismo espacial y temporal en los contextos significativos. Husserl, por su parte, ya había apuntado a la tarea indeclinable de una ciencia de la esencia de lo social: «Sólo una ciencia social originaria puede llegar a la comprensión exhaustiva (de los hechos sociales), a su aclaración real, es decir, una ciencia social que reduzca los fenómenos sociales al estado de datos inmediatos y los investigue en su esencia»<sup>7</sup>.

El significado de la acción en general se sitúa en el nivel secundario de los actos emergentes de un modo discontinuo o discreto, dirigiéndose a lo ya vivenciado temporalmente. El sucederse de las vivencias —nivel primario— no es dado, en efecto, como un objeto inmanente, sino que, en tanto que fluir incesante, siempre renovado, precede a toda objetivación. Así lo patentiza la conciencia originaria de la retención, la cual, en vez de atestiguar una actividad objetivadora ejercida por el yo, sobreviene con la conciencia misma, posibilitando la objetivación libre posterior (es libre en el doble sentido de que la puedo ejecutar o no y de que puedo recorrer con ella un radio más o menos amplio de la vida consciente, destacar unas u otras fases...). Mientras que la

---

6 A los significados al margen del intercambio comunicativo está dedicado el Parágrafo 8 de la 1.<sup>a</sup> de las *Investigaciones Lógicas* con el título «Las expresiones en la vida solitaria del alma».

7 HUSSERL, E., *La Filosofía como Ciencia Estricta*, Ed. Nova, Buenos Aires 1969, p. 60.

retención está en variación continua, el significado objetivo implica la fijeza de lo que es reiterable en diversos momentos. El acto de conferir significado no se acumula, ciertamente, con el resto de la conciencia en curso, por cuanto  *sintetiza*  en un único rayo de atención lo que es formado  *políticamente* <sup>8</sup>. Sin embargo, no por ello el significado de la acción es una interpretación cualquiera o arbitraria de las vivencias en él englobadas, sino que se desvela a la luz del  *proyecto*  de su actor<sup>9</sup>. El proyecto es el todo anticipado que encuentra cumplimiento en la secuencia de vivencias que constituyen la acción. ¿Cómo aplicar este modelo cuando el significado se exterioriza en signos comunicativos, que ejercen intersubjetivamente?

En la comunicación tiene lugar el cruce o reciprocidad simultáneos entre dos corrientes de conciencia. El significado al que ambas en común se refieren se encuadra en cada una en unos esquemas temporales propios de interpretación. De aquí que los actos respectivos de adjudicación del significado no puedan ser simultáneos mientras se da la comunicación. Dado que hay un proyecto o plan de acción de conjunto, extensivo a todo el discurso, de quien utiliza el signo<sup>10</sup>, el que pregunta ha de descomponer su proyecto en palabras y el oyente ha de restablecer a partir de significados ya presentados un proyecto más-que-pasado o pluscuamperfecto: «Al revés de lo que ocurre en el caso del hablante, que está representándose algo futuro sobre la base de algo presente, el oyente se representa algo pluscuamperfecto sobre la base de algo pasado»<sup>11</sup>. Pero, al disponer el oyente sólo de segmentos significativos de la otra corriente y dentro de un horizonte interpretativo que es el propio, el significado subjetivo íntegro siempre será trascendente a sus recomposiciones, valiendo para el intérprete como un límite de aproximación ideal.

Las diferencias en el significado de la acción, según pertenezca aquél a una u otra de las corrientes de conciencia en comunicación, se acentúan cuando se repara en el doble  *sentido motivacional* , vuelto hacia el futuro y hacia el pasado, que caracteriza a la acción. La comprensión por motivos se remonta más allá del lapso efectivo de la

---

8 Es un tema recurrente en la  *Fenomenología del mundo social* . Sobre la diferencia entre actos monotéticos y politéticos y las síntesis como debidas a la conversión de los segundos en los primeros, véase el siguiente texto de Husserl: «Zu jeder solchen vielstrahligen (polythetischen) Konstitution synthetischer Gegenständlichkeiten —die ihrem Wesen nach «ursprünglich» nur synthetisch bewußt werden können— gehört die wesensgesetzliche Möglichkeit, das vielstrahlig Bewußte in ein schlicht in einem Strahl Bewußtes zu verwandeln, das im ersteren synthetisch konstituierte sich in einem «monothetischen» Akte im spezifischen Sinne «gegenständlich» zu machen» («A toda tal constitución plurirradial (politética) de objetividades sintéticas —las cuales sólo pueden por esencia hacerse conscientes «originariamente» de modo sintético— pertenece la posibilidad esencialmente legislada de transformar lo consciente plurirradialmente en algo consciente en un único rayo, de hacerse «objetivo» en un acto «monotético» en sentido específico lo constituido sintéticamente en la primera forma»,  *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie* , Husserliana, Vol. III, 1950, p. 294).

9 «Una acción carece de significado como tal si se la separa del proyecto que la define» (SCHUTZ, A., o.c., p. 72).

10 O.c., p. 154.

11  *Fenomenología del mundo social* , p. 156.

conducta en la dirección del contexto significativo del proyecto y en la dirección de otros hechos pasados explicativos; Schutz los denomina en cada caso motivos-para y motivos-porque. Es la diferencia entre «salí *para* visitarle» y «salí *para* visitarle *porque* el tiempo lo permitía». Pero como lo primero en la acción es su ser-proyectada como si ya estuviera realizada, el motivo-porque sólo aparece en la conciencia retrospectivamente, una vez que se cuenta con el motivo-para. Por ello, si la expresión del segundo es el futuro perfecto —representar por adelantado lo que habré hecho—, el primero es un tiempo pluscuamperfecto, es decir, algo pasado en relación a lo que ha sido proyectado. El motivo-porque implica abandonar la actitud de quien emprende una acción o participa en la misma, para colocarse ante ella como el espectador que examina las oportunidades que antecedieron a su actuación.

Veamos cómo en la comunicación se produce un singular desplazamiento entre ambos tipos de motivos al pasar de uno a otro comunicante. Los motivos-para del actor que inicia la comunicación se transforman en motivos-porque en su partícipe. Pregunta y respuesta surgen cada una en orientación hacia el otro, y, por tanto, sin que puedan poseer la misma motivación-para, que es la primaria. La respuesta es el motivo-para de la pregunta, y la pregunta es el motivo-porque de la respuesta; por su parte, ni el motivo-para de la respuesta está en la pregunta, ni el motivo-porque de la pregunta se puede deber a la respuesta, todavía no dada. El que pregunta lo hace *para* obtener una respuesta *porque* le faltan tales o cuales datos; a su vez, el respondiente responde *para* informar *porque* es preguntado.

Los motivos prolongan el significado de la acción por su lado subjetivo, difiriendo, así, en los distintos sujetos en comunicación. El significado objetivo, en cambio, es el que puede disponerse según un sistema de signos, que hace de esquema coordinador. La ciencia social se organiza según ellos. Pero, en último término, los contextos objetivos de significado son *tipificaciones* extraídas de los contextos subjetivos vivientes, necesarias debido a que éstos no pueden hacerse presentes más allá de la relación social directa. Los significados que se constituyen en las actividades primordiales tienen lugar cada cual puntualmente en un aquí y ahora inderivable, enlazado motivacionalmente —no derivado lógicamente— con los demás «aquí y ahora», igualmente inderivables. Los significados sociales objetivos se resumen en los tipos de los contemporáneos y de los predecesores, formados gradualmente por alejamiento sucesivo de la relación social directa del nosotros, en la que el significado se muestra subjetivamente en su entera concreción. Los significados objetivos corresponden a una función que lleva consigo el anonimato, experimentando, sin embargo, su validez y plenificación en tanto que inscritos en contextos subjetivos de significado. En los casos en que faltan el aflujo y reflujo mutuos de vivencias y las modificaciones atencionales recíprocas dirigidas al tú —en una palabra, la con-vivencia— cada intérprete ha de aportar los moldes subjetivos más adecuados con que dar figura concreta a los «ellos» no vivenciados <sup>12</sup>. Schutz denomina a la congruencia exigida a las ciencias histórico-sociales entre la orientación-tú

---

12 SCHUTZ, A., o.c., p. 216 ss.

y la orientación-ellos el *postulado de la interpretación subjetiva*<sup>13</sup>. En estas ciencias se procede, por tanto, con los significados de modo inverso a como efectivamente se originan: en vez de sorprenderlos en el agente que los recompone y dota de significación completa en el intercambio con los otros agentes, se llega a reconstruir el contexto intersubjetivo no experimentado *como un tipo* a partir de ciertas consecuencias observables, escindidas de la intersubjetividad, vale decir, del nosotros originario.

### 3. LA ACCIÓN SOCIAL SIGNIFICATIVA

Nos hemos remontado en el apartado anterior, siguiendo el itinerario fenomenológico, de los constructos sociales objetivos, en mayor o menor grado anónimos, a los significados intersubjetivos que están en su origen remoto. Es el paso de la orientación-ellos, fijada según analogías e inferencias en unos tipos no contrastados, a la orientación-tú, que se reajusta en función de las nuevas experiencias y de los desplazamientos de la atención. Examinaremos a continuación aquél género de acción en que aparece primitivamente el significado al que en último término se remiten las conceptualizaciones con que operan las ciencias sociales.

Toda interacción con un congénere (*Mitmensch*) incluye un núcleo común de conocimientos socialmente objetivados, constituido por el horizonte antepredicativo o no temático que sirve de fondo a las predicaciones selectivas destacadas por el interés biográfico del caso. Tiene lugar, así, la distinción entre el acto judicativo y los contenidos pasivos de experiencia acumulada, ya provengan de juicios previos del mismo o de otros sujetos. El principio de esta distinción fue puesto por Husserl en la retención, que transforma el juicio en sentido estricto acabado de proferir en juicio en función secundaria, que se da por sentado o va de suyo, aun cuando posteriormente pueda ser reformulado in infinitum en nuevos actos<sup>14</sup>. Mientras que las ciencias avanzan como

---

13 SCHUTZ, A., «On the Methodology of the Social Sciences», incluido en *The Problem of Social Reality, Collected Papers*, I, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht 1990 («The postulate of subjective interpretation has to be understood in the sense that all scientific explanations of the social world *can*, and for certain purposes *must*, refer to the subjective meaning of the actions of human beings from which social reality originates», p. 62).

14 «Gegenüber der original erzeugenden Gegebenheitsweise des Urteils haben wir als nicht-originale, als nicht wirklich erzeugende zunächst die *retentionale*. Sie ist unter den modifizierten Gegebenheitsweisen die *an sich erste*, auf die nämlich alle anderen zurückgehen... Wo immer eine originale Konstitution einer Bewußtseinsgegenständlichkeit durch eine Aktivität... geleistet ist, da verwandelt sich die originale Aktion in retentionaler Stetigkeit in eine *sekundäre Form*, die nicht mehr Aktivität ist, also in eine passive Form, in die einer «*sekundären Sinnlichkeit*», wie wir uns auch ausdrücken. Vermöge der stetigen Identitätssynthese ist das passive Bewußtsein von demselben «vorhin» in aktiver Originalität konstituierten» («Frente al modo de darse originalmente productor del juicio, tenemos ante todo el modo de darse no original, modo que no es verdaderamente productor: el *retencional*. Entre los modos modificados de darse, es el *primero en sí*; a él remiten, en efecto, todos los otros... Dondequiera una actividad efectúe una constitución original de alguna objetividad de conciencia..., la *acción original* se

sistemas *explícitos* de proposiciones, las relaciones sociales vivenciadas, en cambio, suponen un saber sólo *implícito* o predado, sin que sea posible la transición continua de una a otra modalidad de conocimientos. En su aplicación a la acción en general tal diferencia se pone de relieve nítidamente al contraponerse al carácter libre y abierto al futuro que le es constitutivo el tipo idealizado carente de movilidad y referido a cursos de acción ya transcurridos según el cual las ciencias históricas y sociales la aprehenden.

Otro de los aspectos de la interacción no traducible a los enunciados expresos de la ciencia es el ser-otro del partícipe. Justamente el otro interviene como el destinatario por el que se encauzan las expectativas variables de la interacción, sin que sea bastante con el saber impersonal *acerca de él* ni con la interpretación que se vale de esquemas de acciones pasadas<sup>15</sup>. Para poder interpretar sus rasgos corpóreos como campo expresivo de unas vivencias he de contar ya con la conciencia originaria del tú como no siendo yo. En este sentido, es plenamente significativa la expresión «nosotros», que no denota una pluralidad de egos ni de otros —como el «ellos»—, sino que asocia al yo con el tú como irreductibles en la simultaneidad. De aquí que a juicio de Schutz los intentos husserlianos por enmarcar la constitución del alter ego en la conciencia trascendentalmente reducida no sean al cabo satisfactorios<sup>16</sup>.

Advirtamos que las dos implicaciones señaladas de la acción social se corresponden. Pues el mundo implícito supuesto en la reciprocidad, a diferencia del mundo idealizado construido por las ciencias exactas, está abierto a su ampliación por las otras subjetividades; lejos de ser lo válido para el «observador cualquiera», que no participa en él, se organiza en torno a centros prácticos de interés, que por su continuidad y entrelazamiento ponen en relación a los *diversos* sujetos. El *Lebenswelt*, en el que se almacenan los conocimientos sociales, no tiene la figura mental de un método, sino que es dado de antemano, como correlato inseparable de las actividades intencionales concretas de alguien que vive en la actitud natural.

Según lo anterior, en la acción social se conjugan el componente específicamente social o transmitido y el componente subjetivo o personal, debiéndose a uno y otro conjuntamente el significado que la identifica. Cómo se articulan ambos en la acción unitaria es lo que habremos de tratar a continuación.

---

transforma, con continuidad retencional, *en una forma secundaria* que ya no es actividad: se transforma, pues, en una forma pasiva, la de una «*sensibilidad secundaria*», como también decimos. En virtud de la continua síntesis de identidad, la conciencia pasiva es conciencia de lo mismo que fue constituido «antes» en una actividad original», HUSSERL, E., *Formale und Transzendente Logik*, p. 319).

15 *Fenomenología del mundo social*, p. 142.

16 «Husserl's signal contribution to the social sciences consists neither in his unsuccessful attempt to solve the problem of the constitution of the transcendental intersubjectivity within the reduced egological sphere...» («Husserl's Importance for the Social Sciences», incluido en *The Problem of Social Reality*, p. 149). Para poder abstraer de lo ajeno en la esfera de pertenencia he de contar ya con ello, opone Schutz a Husserl: «Within the transcendental reduced sphere as an intentional constituent of the phenomenal world of experience one must be able to identify what is not «properly» of the ego and to identify it *as such* in order to be able to abstract from it» (*The Problem of transcendental Intersubjectivity in Husserl, Collected Papers, III*, Mart. Nijhoff, La Haya 1975, pp. 58-59).



Schutz entiende por «relevance» o significatividad lo que lleva al actor a elegir una u otra trayectoria de acción, introduciendo la diversidad entre ellos. Es por lo que «en términos estrictos, el actor, y sólo él, sabe lo que hace, por qué lo hace, cuándo y dónde comienza y termina su acción»<sup>17</sup>. El postulado de la congruencia en las significatividades, que equipara la interacción a una red funcional compacta (así, entre el viajero de tren, el maquinista, el cobrador, el que da la señal de partida, etc... se establece un sistema de acuerdos), permite orientarse en la acción, pero no da cuenta de su proyección singular, reveladora de la no coincidencia entre actor y función. El componente social genérico e intercambiable por el que se reconoce una acción x (conducir un tren de A a B, según el ejemplo anterior) incide, pues, sobre un significado subjetivo, que ya posee eventualmente índice social (el correspondiente a la decisión de tal acción motivada); el sentido social observado es, por así decirlo, de segundo grado, montado sobre el que primariamente le adscribe su agente.

El proyecto da comienzo a la acción en virtud del pro-pósito voluntario, que lo convierte en posicional, a diferencia del mero «proyecto fantaseado». La posicionalidad se delimita a partir del acervo de conocimientos disponibles en la situación y a partir del *fiat* decisorio. Ni uno ni otro componente bastan por sí solos. En efecto, los conocimientos socialmente mediados que son condición para la actuación (objetivaciones culturales, depósitos de saber no acompañados de las evidencias originarias en que se constituyen...) proporcionan unos patrones de interpretación todavía vagos e indeterminados, que el sujeto ha de determinar al incorporarlos biográficamente a su experiencia sedimentada: el monte que conozco no es sólo lo que es clasificado así empíricamente, sino también *éste* que he podido recorrer desde mi perspectiva visual y acaso desde mi perspectiva de alpinista. De aquí que la configuración del proyecto siga en cada caso a una elección excluyente de las otras posibilidades, igualmente abiertas o indeterminadas<sup>18</sup>; y tal elección es viable antes de la elección de la acción justamente en virtud de la precedencia del todo proyectado sobre su ejecución (es por lo que el análisis bergsoniano de la elección es considerado incompleto, al no tomar en cuenta el filósofo francés el acto proyectado como totalidad intencionada previa<sup>19</sup>). Pero si la determinación anterior queda todavía en el ámbito de lo pensado, la determinación inmediatamente antecedente a la acción es, en cambio, la introducida por la decisión volun-

---

17 «...strictly speaking, the actor and he alone knows what he does, why he does it, and when and where his action starts and ends» («On the Methodology...», p. 60).

18 Sobre la diferencia entre posibilidades abiertas o alternativas iniciales y posibilidades problemáticas entre las que se ha de abrir paso el proyecto, haciendo uso de una terminología empleada por Husserl en *Experiencia y juicio*, «Problematic and Open Possibilities according to Husserl», incluido en *The Problem of Social Reality* («On the Methodology...»), pp 79-83; también, SCHUTZ, A. y LUCKMANN, T., *Strukturen der Lebenswelt*, Suhrkamp, Francfort 1984, pp. 50-55).

19 «On the Methodology...», pp. 100-102. Cfr. la crítica de RICOEUR a este propósito a BERGSON en *Le volontaire et l'involontaire*, Ed. Montaigne, Aubier 1963, pp. 152-155 (trad. castellana *El proyecto y la motivación*, Docencia, Madrid 1986); es recogida por FERRER, U., en «El élan vital como acción creadora y como conocimiento en Bergson», *Estudios Filosóficos*, 38 (1989), pp. 359-374.

taria, sin la cual falta a los proyectos su último y más efectivo empuje (*Anstoß*)<sup>20</sup>.

Poner de relieve ambos momentos posicionales y singularizadores en toda acción —a saber, la determinación del proyecto concebido y la determinación de la acción decidida— conduce a recuperar el *índice de contingencia* de las realidades mundanas, que una actitud guiada por las tipificaciones sociales empíricas, como aquello que va de suyo, es proclive a pasar por alto. En otros términos: la *epoché* inherente a las generalizaciones sociales consiste en poner entre paréntesis, doblemente, el carácter de no evidentes *objetivamente* de los significados sociales proyectados por los sujetos y la no necesidad (o contingencia) de las acciones que están en el origen de las clasificaciones adoptadas. El análisis del significado primigenio de la acción social es, pues, lo que lleva a Schutz a remontar la *epoché* característica de la metodología de las ciencias sociales. «Puede aventurarse la sugerencia de que el hombre en actitud natural utiliza también una *epoché* específica, por supuesto muy distinta de la que utiliza el fenomenólogo. No suspende la creencia en el mundo externo y sus objetos; por el contrario, suspende la duda en su existencia. Lo que coloca entre paréntesis es la duda de que el mundo y sus objetos puedan ser diferentes de lo que se le aparecen. Proponemos denominar a esta *epoché* la *epoché de la actitud natural*»<sup>21</sup>.

Tras las anteriores precisiones aparecen como socialmente significativas en el sentido más propio aquellas acciones que incluyen a los otros, con más o menos concreción, dentro del proyecto de su actor<sup>22</sup>. Combinando la inmediatez/mediatez (es decir, que el otro esté o no al alcance del agente durante el transcurso de la acción) con la reciprocidad/unilateralidad (según tenga o no lugar la respuesta del otro a la acción socialmente motivada), se nos presentan cuatro posibilidades de acciones con significado social:

1.º Relación *inmediata y unilateral*, ya se trate de un actuar inadvertido por parte de quien lo padece (casos del espía, el ladrón...), ya sea un pensar en otro sin cruzar palabras con él. Ambas situaciones son susceptibles de transformarse en relación recíproca, cuando el paciente llega a adquirir conciencia de la actuación oculta y cuando al pensamiento se sobreañade el intercambio viviente, respectivamente.

2.º Tal es lo que ocurre en la relación *inmediata y recíproca*, la más básica y decisiva en la construcción del mundo social. Expresión corpórea e interpretación se turnan en ella por parte de sus actores. Mientras la primera se suscita en alguna medida

---

20 *Strukturen...*, II, pp. 69-72.

21 «The suggestion may be ventured that man within the natural attitude also uses a specific *epoché*, of course quite another one than the phenomenologist. He does not suspend belief in the outer world and its objects, but on the contrary, he suspends doubt in its existence. What he puts in brackets is the doubt that the world and its objects might be otherwise than it appears to him. We propose to call this *epoché* the *epoché of the natural attitude*» («On Multiple Realities», incluido en *Symbol, Reality and Society, Collected Papers I*, p. 229).

22 «Soziales Handeln ist dadurch gekennzeichnet, daß andere im thematischen Kern oder zumindest im thematischen Feld des *Entwurfs* auftreten» («El actuar social se caracteriza por el hecho de que los otros entran en el núcleo, o al menos en el campo, temático del *proyecto*», *Strukturen...*, II, p. 99).

involuntariamente, la interpretación correlativa que hace el partícipe ha de empezar por encuadrar los movimientos expresivos del otro ya como mero suceso, ya como actuación, ora como trabajo <sup>23</sup>. De la coherencia entre ambas, con un margen ineliminable de error por parte del intérprete, depende la consolidación de una relación sostenida.

Dentro de esta posibilidad se opera el paso del «estar referido a» otro, sobre la base del estar ambos presentes en un mismo habitat, al «dirigirse a» él, como sentido más estricto de reciprocidad. Lo cual acaece cuando pregunta y respuesta se coordinan como quehacer en común. Así, lo que era expresión de fatiga, no procurada como tal, se convierte en gesto de petición de ayuda; correlativamente, el auxilio prestado se entiende como trabajo en respuesta al trabajo del otro <sup>24</sup>. Hay entonces una sincronización entre los tiempos de cada actor que faltaba en los casos anteriores. La reciprocidad llega a comportar que A se ponga en el lugar de B y a la inversa, transponiéndose las perspectivas al efectuar cada cual la elección de su proyecto. Sin embargo, como se vio al comienzo, el hecho de que nunca se haga posible confundir una y otra perspectiva tiene que ver en parte con el desfase inicial de los tiempos sincronizados, enclavados respectivamente en distintas corrientes de conciencia.

Las fases de la actuación sólo se hacen explícitas en tanto que previamente calculadas en la reciprocidad en casos como un partido de tenis o una partida de ajedrez. En la interacción habitual, en cambio, se sobreentienden la mayor parte de los cálculos o juegos recíprocos, que se sumen en la pasividad de lo institucionalizado —lo que «así se hace»; reavivar aquéllos significa asistir al mutuo ensamblaje de cada uno de los futuros subjetivos anticipados («die Ineinanderschachtelung von Vorwegnehmen der eigenen subjektiven Zukunft und der subjektiven Zukunft des anderen» <sup>25</sup>).

3.º Justamente la certeza que confiere a la acción la presencia del otro al que aquélla se dirige es lo que no consta cuando la relación es *mediata y recíproca*. Al faltar el punto de contraste viviente por el que se enderezaran preguntas y respuestas (por ejemplo, cuando son por escrito), la comunicación se modaliza en subjuntivo, es decir, como mera hipótesis, pendiente de la eventualidad de que el otro la reciba y esté dispuesto a ella. En cualquier caso, no son apresadas las vivencias ajenas en su expresión involuntaria presente, ni tampoco es aprehendida la actuación en su exterioridad inmediata, sino que una y otras son inferidas de ciertos resultados fijados hacia fuera, o bien mantenidas en el recuerdo, que remite a una inmediatez anterior.

4.º La relación *mediata y unilateral* puede, pues, deberse a que la intención de la relación recién mencionada se frustre. En sentido estricto tal relación ha de ser, sin embargo, unilateral tanto en el proyecto como en la ejecución. Así, quien otorga un favor a quien sabe que no se lo podrá agradecer; el juez que impone una pena a quien espera que no le irá a replicar; aquél que envía una carta anónima, etc., dentro de una amplia gama de posibilidades <sup>26</sup>.

23 O.c., p. 114.

24 O.c., pp. 115-116.

25 O.c., p. 120.

26 O.c., pp. 128-131.

Es en las modernas sociedades industriales, en que han proliferado las mediaciones organizadas, donde este último género de relaciones alcanza mayor extensión. Los receptores de las ofertas son el anónimo «público en general». Pero ello mismo hace cuestionable que se trate todavía de acciones socialmente significativas, las cuales, según acabamos de examinar, habrían de tener en su base la relación inmediata y recíproca <sup>27</sup>.

#### 4. LAS MEDIACIONES EN EL SIGNIFICADO

Propiamente, en sus unidades mínimas el significado es simple e intemporal. Lo que siempre admite un fraccionamiento sucesivo es el complejo expresivo sobre el que la significación recae. Pero la unidad significativa no se articula con los fonemas como una parte más, sino que o se da o no se da; y ello incluso en el caso de los significados no-independientes o necesitados de complemento —como los determinativos—, que orientan ya la atención en uno u otro sentido, según mostró Husserl <sup>28</sup>. La temporalidad, por su parte, caracteriza a la expresión y a la serie de las vivencias de conciencia, no a sus correlatos significativos, según vimos a propósito de la acepción a) de significado.

Ahora bien, ya se hizo notar que el tiempo de cada conciencia no se corresponde con el tiempo de la expresión lingüística, inserto en los fines de la comunicación y que implica, por tanto, asumir la perspectiva temporal del otro interlocutor (es decir, para que éste pueda componer sucesivamente la expresión es preciso presentársela descompuesta). El lado corporal de la expresión ejerce, así, como medio necesario para que el conjunto significativo y cada una de las significaciones simples que lo integran puedan ser intercambiados de una a otra conciencia (sin duda, el lenguaje convencional no es el único medio expresivo, ni el más efectivo; la expresión facial logra, por ejemplo, manifestar el asentimiento más expeditivamente que una enunciación). La expresión lingüística oral es lo que hace posible la sincronización entre dos flujos de temporalidad inscritos en distintas conciencias (Schutz denomina a este efecto el «envejecer juntos»). A medida que las perspectivas temporales y espaciales se distancian, las mediaciones que se interponen en el significado puesto en común van siendo mayores.

Por de pronto, tanto el tiempo de los contemporáneos como el de los predecesores no se forjan a partir del ahora instantáneo de la conciencia —vuelto hacia el pasado y hacia el futuro por las retenciones y protenciones respectivamente—, sino que se miden por unidades epocales uniformes compuestas de partes y que limitan a su vez con épocas anteriores y posteriores. En vez de ser un tiempo en formación sobre la base

---

<sup>27</sup> O.c., pp. 133-135.

<sup>28</sup> «Por eso los sincategoremáticos son comprendidos incluso cuando se presentan solos; son concebidos como depositarios de momentos de significación determinados en su contenido, momentos de significación que reclaman cierto complemento, el cual, aunque indeterminado en su materia, está en su forma codeterminado por el contenido dado y, por tanto, circunscrito por una ley» (HUSSERL, E., *Investigaciones Lógicas*, 4.ª Inv., trad. de M. García Morente y J. Gaos, Alianza Univ., Madrid 1985, p. 445).

viviente del ahora, los lapsos con que hacemos el cómputo del tiempo siguen a divisiones marcadas en un tiempo imaginado sobre el modelo espacial. Y, sin embargo, emplazamos el tiempo subjetivo propio en los marcos temporales anónimos del calendario o de las edades históricas. Precisamente gracias a este enlace podemos situarnos en una u otra relación con sujetos individuales con los que nunca hemos cruzado palabras y con generaciones enteras. A veces el tránsito de uno a otro tiempo se efectúa de modo continuo, como cuando el abuelo relata sucesos de sus antepasados: aquí la narración vivida en presente es lo que enlaza el tiempo fenomenológico con los acontecimientos fechados<sup>29</sup>. Otro instrumento de mediación entre el presente y el tiempo ya transcurrido es la huella, en tanto que «retiene materialmente» (a diferencia de la retención inmanente de la conciencia) un pasar viviente, tendiendo de esta suerte un puente hacia significados que no son dados de inmediato<sup>30</sup>.

Partiendo de la noción husserliana de presentación, Schutz emprende un análisis detallado de los diversos modos como el signo media hacia lo que no es dado en la denominada también por Husserl esfera de pertenencia. Veíamos en la acepción e) de «significado» que el objeto directamente percibido remite a otros, desviando de sí la atención; de este modo se originan las síntesis de asociación en la pasividad, según las cuales lo percibido interviene como soporte pasivo, «significando» lo que está más allá de sí. «En todos estos casos, un objeto, hecho o suceso no es experimentado como un «sí-mismo», sino como representación de otro objeto que no está dado inmediatamente al sujeto que sufre la experiencia»<sup>31</sup>. Pero es la propiedad del significado de rebasar las mediaciones perspectivísticas del aquí y el ahora, variables en los distintos sujetos, lo que hace de él una unidad intersubjetivamente disponible, algo idénticamente tipificado aun en medio de las diferencias en los vehículos de aprehensión relativos a cada sujeto: «Demos un ejemplo: ambos vemos el «mismo» pájaro volando a pesar de la diferencia de nuestra posición espacial, sexo, edad y el hecho de que usted quiere cazarlo y yo sólo admirarlo»<sup>32</sup>. Claro está, que las mediaciones pueden dilatarse más que en este sencillo ejemplo; así, cuando el medio representante es anticipado, o bien rememorado, en vez de percibido (porque no intersectan las esferas de pertenencia de emisor e intérprete), o cuando he de empezar por descifrar los signos transmitidos (porque no consta perceptiva e inmediatamente el esquema de interpretación)...

Mientras que en los ejemplos recién mencionados los dos miembros de la relación de significación forman parte de la común realidad cotidiana, es también posible que el segundo miembro nos traslade a un nuevo ámbito de sentido, bien es verdad que con el

---

29 SCHUTZ, A., *Fenomenología del mundo social*, p. 237.

30 Sobre la huella como conector, abundantemente empleado por la Ciencia histórica, entre tiempo fenomenológico y tiempo cósmico, RICOEUR, P., *Temps et récit*, III, Ed. du Seuil, Paris 1985, p. 171 ss.

31 «In all these cases an object, fact, or event is not experienced as a «self», but as standing for another object which is not given in immediacy to the experiencing subject» (SCHUTZ, A., «Symbol, Reality and Society», incluido en *The Problem of Social Reality*, p. 297).

32 «To give an example: we both see the «same» flying bird in spite of the difference of our spatial position, sex, age, and the fact that you want to shoot it and I just to enjoy it» (o.c., p. 316).

apoyo del primero. La representación escénica, las teorías físicas, el mundo lúdico o el mundo pictórico son ejemplos de transiciones con solución de continuidad a partir de la esfera del mundo del sentido común, que se comporta como el *símbolo*<sup>33</sup>. Es decir, lo simbolizado por las descripciones de San Juan de la Cruz, por ejemplo, no guarda continuidad espaciotemporal ni causal con las figuras (tales, la noche oscura, la casa sosegada, la subida al monte o la llama de amor viva), sino que más bien las trans-figura, como portadoras de unas conexiones alegóricas propias.

Las dos posibilidades anteriores tienen aplicación en Filosofía social. Por un lado, y correlativamente a la validez intersubjetiva que los significados ofrecen, el alter ego puede, a su vez, ser aprehendido, en efecto, por el intermedio del mundo de las significaciones comunes y en virtud de la continuidad entre las correspondientes esferas de actualidad y potencialidad (el «aquí» mío es un «allí» y un «posible aquí» para el otro, y a la inversa). Pero, por otro lado, también el otro aparece formando parte de una relación simbólica, que tiene por miembros al sujeto singular —único para el que se constituye el sentido— y a los roles asociados a ciertas expectativas de comportamiento. La llamada «distancia de rol» pone de relieve la no confusión entre el actor y los roles que desempeña, según han destacado Erving Goffmann y G. H. Mead; pero, complementariamente, aquéllos no son segmentos añadidos a un yo vacío, sino submundos institucionales, solidarios de un proyecto singular y definidos contextualmente. Tras el recorrido por las páginas anteriores entiendo que es éste el marco metodológico de la obra de Schutz, para quien los conceptos generales y anónimos por los que identificamos los roles responden a las tipificaciones (físicas, geográficas, socioculturales...) de que nos valemos para la interpretación de las acciones propia y ajena. Para expresarlo con sus mismas palabras: «Pero será útil recordar que lo que el sociólogo llama «sistemas», «rol», «status», «expectativas de rol»... son elementos de una red de tipificaciones; tipificaciones de individuos humanos, de sus pautas de cursos de acción, de sus motivos y objetivos o de los productos socioculturales originados en sus acciones»<sup>34</sup>.

Urbano Ferrer

Departamento de Fundamentos del Orden Jurídico y Constitucional

Facultad de Filosofía, Psicología y CC. de la Educación

Universidad de Murcia

30.071-MURCIA

---

33 «The symbolic reference, however, is characterised by the fact that it transcends the finite province of meaning of everyday life so that only the appresenting member of the related pair pertains to it, whereas the appresented member has its reality in another finite province of meaning, or, in James' terminology, in another subuniverse» (o.c., p. 343).

34 «But it will be useful to remember that what the sociologist calls «system», «role», «status», «role expectation»... are elements of a network of typifications —typifications of human individuals, of their course-of-action patterns, of their motives and goals, or of the sociocultural products which originated in their actions» («Equality and the Meaning Structure of the Social World», incluido en *Studies in Social Theory*, Collected Papers II, Martinus Nijhoff, La Haya, 1976, p. 232).